

ENTRE LA EPISTEMOLOGIA Y LAS PROFESIONES

Autor: Esp. María Elena Yuli¹

Para que los hombres del futuro puedan romper las cadenas del presente, es preciso que comprendan las fuerzas que las forjaron.

Barrington Moore, Jr.

(Social Origins of Dictatorship and Democracy)

Resumen

El trabajo constituye una reflexión y un aporte teórico en torno a la relación entre la epistemología y las profesiones, particularmente las Ciencias de la Salud. Surge como consecuencia de experiencias vividas por la autora e intenta brindar un aporte a la relación entre la formación profesional y la sociedad, realizando un recorrido de los aspectos que pueden considerarse como problemáticos o contradictorios.

Palabras claves: Ciencias de la Salud – Epistemología – Relación profesional paciente

Abstract

This work constitutes both a theoretical contribution and a reflection on the relationship between epistemology and the different professions, particularly those connected with health-related sciences. It arises as a consequence of personal experiences lived by the author and attempts to make a contribution to the relationship between professional formation and society, analyzing particularly those aspects that can be considered as problematic or contradictory.

Key words: Health-related sciences – Epistemology – professional-patient relationship

Introducción

Este trabajo constituye una reflexión teórica a partir de las experiencias vividas desde desde no hace mucho tiempo; en el que por diversas circunstancias de mi cotidianidad, produjeron una serie de interrogantes respecto a la relación médico-paciente. Específicamente

me estoy refiriendo a mis experiencias en el área de la salud. Sería largo y tedioso -tal vez- describir con detalle las distintas prácticas que los profesionales de la salud ponen en juego con los pacientes y particularmente las sucedidas en mi ámbito de relación con la enfermedad. Por lo que sólo intentaré interrogarme sobre ellas para luego desarrollar algunos juicios que, a mi entender, ponen en relación la epistemología y las profesiones.

Desde mis prácticas

Los incidentes ocurridos a lo largo del tiempo y que me produjeron sensaciones de impotencia, primero los pensé^[1], y luego los comenté con algunos colegas y así aparecieron una serie de preguntas, a las que me costaba mucho responder, encontrar respuestas que me satisficieran en mi condición de paciente.

¿Porqué en ese contrato médico-paciente no se respeta algo tan simple como los horarios?

¿Porqué a veces el paciente, debe esperar horas 'pacientemente' para ser atendido?

¿Es una falta de respeto, por parte del facultativo para con su paciente, atender el teléfono - cuando el paciente está en su consultorio- por cuestiones que nada tienen que ver con su profesión?

¿Deambular buscando al médico con el que previamente se concertó un horario, es correcto?

¿Proponer una internación en circunstancias no necesarias, hace a la verdadera prevención?

¿Tener aparatos que no funcionan -o que no han sido chequeados técnicamente antes de su uso- es correcto?

¿Que el día del médico, no encontremos médicos, es una situación razonable?. Ese día no hay que enfermarse?

¿Qué relación de desigualdad es la establecida entre médico y paciente? Porqué se produce?

Así, aparecieron palabras deshilvanadas, aunque no por ello dejaban de tener significaciones muy concretas: profesiones, intelectuales, statu quo, poder, práctica, ética, elite, educación, formación, conocimiento, dinero ...^[2] En palabras de Bachelard ésta es mi razón polémica.

Episodios, interrogantes, palabras más, palabras menos, constituyeron la motivación para reflexionar sobre la relación, en este caso particular, entre la Medicina -como Ciencia de la Salud- y la Sociedad.

Cuando intentaba 'ordenar' mis ideas, sentí indispensable aclarar con absoluta honestidad, desde dónde diré lo que diré. La naturaleza de mis comentarios me obliga a centrarme en aspectos dudosos de ciertas prácticas, pero sin dejar de reconocer la importante contribución

de las profesiones al bienestar de la sociedad. Sin conocimientos y dedicación al bien común que exhiben muchos de sus miembros, la calidad de vida de las comunidades sufriría un deterioro aún mayor del que la realidad muestra. Por tanto, no son las cualidades positivas sobre las que intento reflexionar, que se reconocen sin discusión. En cambio intentaré mostrar sus aspectos problemáticos o contradictorios.

Una polémica. Elite de conocimiento?

Si bien la mayoría de los estudiosos contemporáneos -entre ellos psicólogos, historiadores culturales, sociólogos- están de acuerdo en que los sectores que dominan y controlan los conocimientos desempeñan un papel importante en procesos de cambio -a veces también retrocesos-, no hay pareciera consenso respecto a la composición de los mismos.^[3]

Podríamos señalar con el término 'elite de conocimiento' a un conjunto de sectores, grupos, posicionamientos sociales que, representados en la sociedad aluden a expertos, intelectuales, científicos, profesionales,...

Algunos, plantean que los intelectuales, en relación con las clases sociales específicas, son un sector mayoritario ligado a intereses de las clases dirigentes; mientras que los menos se identifican con clases postergadas y excluidas de la estructura de poder.

Otros, consideran a los intelectuales como un sector en vías de convertirse en una nueva clase, como consecuencia del poder creciente que adquieren en la estructura burocratizante de las sociedades actuales. Esta interpretación surge entre estudiosos de países socialistas, aunque hay autores que plantean una evolución similar dentro del sistema capitalista.

Cada uno de estos planteamientos, no exhaustivos, refleja parte de la realidad. Se torna incompleto respecto a la compleja y concreta situación de los intelectuales en su relación con la sociedad.

Comparto la visión bourdieusiana, en el sentido de la existencia de posicionamientos diversos en este grupo amplio y variado, siendo sino un error, por lo menos un obstáculo^[4] ubicarlos en categorías visualizadas como internamente homogéneas. No hay dudas de la diferenciación: su formación, su ideología, sus relaciones con otros sectores, sus intereses, sus funciones, hacen que se inserten de manera diferente en la sociedad y generen distintas relaciones con sus miembros.

Qué es entonces un intelectual? Gramsci (1984, pág 9) se pregunta "¿los intelectuales son un grupo social autónomo e independiente, o por el contrario cada grupo social tiene una categoría propia y especializada de intelectuales?". Opina que constituye un problema complejo que ha asumido formas variadas en el proceso histórico de las diversas categorías y analiza dos formas, para él importantes.

- Aquella en que "cada grupo social al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rasgos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político: el empresario capitalista crea junto a él al técnico industrial y al especialista, ..., al organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etc.". "Se puede observar que los intelectuales 'orgánicos' que cada nueva clase crea junto a ella y forma en su desarrollo progresivo son en general 'especializaciones' de aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo que la nueva clase ha dado a luz". (Gramsci, 1984, pág 10)

- “Pero cada grupo social ‘esencial’, al surgir a la historia desde la estructura económica precedente y como expresión del desarrollo de esa estructura, ha encontrado, ..., categorías intelectuales preexistentes y que además aparecían como representantes de una continuidad histórica no interrumpida aun por los mas complicados y radicales cambios de las formas políticas y sociales”. (Gramsci, 1984, pág 9). Parafraseando a este autor, la más típica de estas categorías es la eclesiástica, que se caracterizó por el monopolio de servicios importantes: ideología, filosofía y ciencia, escuela, instrucción, moral, justicia, asistencia, etc. Categoría ligada orgánicamente a las clases dirigentes. La categoría más importante de estos intelectuales, después de la citada -entiende el autor- es la de los médicos, dado el prestigio y función social que acumularon en las sociedades más primitivas. Categoría que toma en sentido amplio: los que luchan o parecen luchar contra la muerte y las enfermedades. Vistos como intelectuales ‘tradicionales’ “sienten con espíritu de cuerpo su no interrumpida continuidad histórica y su ‘calificación’ del mismo modo se conservan a sí mismos como autónomos e independientes del grupo social dominante” (Gramsci, 1984, pág. 11). Esto ha repercutido en el campo ideológico y político, ya que los intelectuales “se creen independientes, autónomos, investidos de caracteres propios, etc.”.

¿Se puede establecer un criterio unitario para poder caracterizar a todas y cada una de las variadas actividades intelectuales diferenciándolas de otras actividades realizadas por otras agrupaciones sociales?

Desde algunas teorías sí, básicamente el funcionalismo procura la unión entre intelectuales orgánicos de un grupo dado, el dominante, y los intelectuales tradicionales para convertirlos en intelectuales calificados y que cumplan la función inherente al desarrollo *orgánico y funcional* de una sociedad integral, por tanto, que contribuyan a la hegemonía.

Pero todo análisis sociológico acerca del trabajo exige una referencia a los clásicos. Aunque es dable aclarar que el trabajo profesional no toma un lugar importante ni en la obra de Marx ni en la de Weber, sus influencias contribuyen a los debates actuales remitidos básicamente a los conceptos de clase social, por un lado, y burocracia, por otro.

Es Durkheim quien se ocupa específicamente del trabajo profesional y su papel en la sociedad capitalista, desde la interdependencia funcional de la división del trabajo y la solidaridad orgánica como vinculantes importantes entre individuo y sociedad^[5]. Su mérito radica en introducir el tema del poder en su relación con la organización profesional.

Estas ideas se pierden con la tradición funcionalista -encarnada en Parsons- que hegemonizó durante décadas el debate sobre las profesiones y de donde surge el modelo de rasgos esenciales. Mayoritariamente es desde esta visión que están caracterizadas las profesiones.

Así, un profesional, una profesión –término usado con soltura en el lenguaje cotidiano, al que pueden atribuírsele múltiples significados- se conceptualiza de manera general, diciendo que es aquella que usa conocimientos desarrollados por otros –los científicos- en su práctica cotidiana. La principal labor profesional es la aplicación de conocimientos a la solución de problemas específicos. Hay otras características que describen a las profesiones desde la misma perspectiva.

Una primera distinción parece centrada en los conocimientos formales que hay que recibir para realizar estas actividades, apoyadas en una credencial.

Una segunda distinción (Gyarmati, 1989, pág 38) caracteriza a las profesiones como actividades esenciales que:

- "Aseguran la vida y el bienestar de los miembros una sociedad".

- "Espíritu de servicio (anteponen los intereses de sus clientes a cualquier otro)".
- "Se rigen por códigos de ética para el desempeño de sus actividades".
- "Requieren períodos largos de estudios especializados".
- "Tienen el derecho monopólico de ofrecer servicios".
- "Tienen una subcultura propia (valores, normas, lenguaje, símbolos, ...)".
Corporación?.
- "Fuerte sentido de solidaridad entre sus miembros".
- "Gozan de elevado prestigio social más que cualquier otra ocupación".
- "Obtienen una remuneración relativamente buena en relación a otras ocupaciones".
- "Son autónomas: las profesiones se ejercen en forma relativamente libre de evaluaciones y control externo".
- "Amplia aprobación por parte de la comunidad".

Una tercera caracterización, la realiza Skoop (citado por Contreras Domingo, 1997, pág. 36) de la siguiente manera:

- "Saber sistemático y global (el saber profesional).
- Poder sobre el clientela disposición de éste a acatar sus decisiones).
- Actitud de servicio ante los clientes.
- Autonomía o control profesional independiente.
- Prestigio social y reconocimiento legal y público de su status.
- Subcultura profesional especial".

Podríamos seguir encontrando rasgos que ayuden a caracterizar a las profesiones, haciendo la salvedad: de que " todas las características, ... , deben ser consideradas como variables formando un eje a lo largo del cual puede desplazarse una ocupación dada" (Goode, citado por Gyarmati, 1984, pág. 39). Por lo cual nos podemos preguntar ¿ Cuán lejos se mueve una profesión para aumentar o disminuir su grado de profesionalismo? Profesionalismo entendido como una dimensión que supone un compromiso moral^[6] para quien la realiza y que confiere a la actividad un carácter que se sitúa por encima de otras obligaciones.

Este cúmulo de características han permitido también, la distinción con ocupaciones que no poseen estas cualidades y que son consideradas no profesionales, no intelectuales.

Pero, ¿podemos hablar de características propias de un oficio, como características no intelectuales? "Cuando se distingue entre intelectuales y no intelectuales, en realidad sólo se hace referencia a la inmediata función social de la categoría profesional de los intelectuales, es decir, se tiene en cuenta la dirección en que gravita el mayor peso de la actividad específica profesional, si en la elaboración intelectual o en el esfuerzo nervioso-muscular. ... La relación entre esfuerzo de elaboración intelectual-cerebral y esfuerzo nervioso-muscular no es siempre igual; por eso se dan diversos grados de actividad específicamente intelectual. No hay actividad humana de la que se pueda excluir toda intervención intelectual, Cada hombre despliega cierta actividad intelectual, es decir, es un filósofo, un artista, ..., participa en una

concepción del mundo, tiene una consciente línea de conducta moral y por eso contribuye a sostener o modificar una concepción del mundo, es decir, a suscitar nuevos modos de pensar” (Gramsci, 1984. pág.13)

El problema consiste, entonces, en elaborar críticamente la actividad que existe en cada uno con cierto desarrollo, para que llegue a ser el fundamento de una nueva concepción social. Este debería ser el desafío, que ya Gramsci planteaba. Como además, expresa Habermas (1983, pág. 38) comentando a Weber “cuando la filosofía supera las esferas axiológicas de la ciencia y la técnica, el derecho y la moral, el arte y la crítica, en función de rasgos formales, al tiempo que las legitima en sus respectivos límites, se comporta como la instancia judicial suprema y no solamente frente a las ciencias, sino al conjunto de la cultura”.

Unas reflexiones

Sabemos que no todos los profesionales exhiben de la misma manera aquellas descripciones, que por otra parte, están representadas en el imaginario social. Más que constantes deben considerarse como variables. Más que referirnos a un paquete de características, debemos pensar en perfiles que, aunque generales, llevan siempre implícitos algunos componentes primigenios. Es necesario repensar las profesiones en términos de *formación*, *ideología* y *práctica*. Toda formación se realiza desde alguna ideología, configurando una práctica.

Se impone a las profesiones una ‘subcultura propia’ -valores, normas, lenguaje, ... , rasgo que puede ser analizado desde la *formación* que reciben los profesionales.

Centrándonos en las Ciencias de la Salud –específicamente en la Medicina- podemos realizar alguna consideración.

Distinción centrada en los conocimientos formales de un profesional (título)

1. Esta característica no es generadora de un grupo internamente homogéneo. Situación que no se visualiza analizando las profesiones en general, ni tampoco al interior de cada una de ellas. No son entidades homogéneas, dado que no todos los miembros tienen el mismo dominio, ni el reconocimiento en relación al conocimiento que comparten; sino que en su interior existen divisiones, estratificaciones y también jerarquías. Aclaremos, además, que el status o reconocimiento social de un médico o abogado no parece ser el mismo de un psicólogo, contador, fonoaudiólogo, educador, ...
2. El conocimiento formal impartido –como instrumento eficaz en la formación de intelectuales, decía Gramsci- tiene una mirada. Constituye uno de los puentes más importantes que une a la ‘elite de conocimiento’ con el orden sociopolítico y ético de la comunidad; aunque la creciente importancia de la elite de conocimiento dentro de la estructura de poder, no conlleva necesariamente a un mundo más humano, igualitario y solidario.

El recorrido de la formación comienza mirándonos como personas, luego como cuerpos y terminamos siendo un órgano. Dedicados a lograr el saber ‘sin valoraciones’.

Mirada ‘objetiva’, con un anclaje mayoritario –por no decir único- en un determinado paradigma epistemológico ^[7]–el objetivismo-. Supone que las informaciones captan descriptivamente la realidad y quién las capta está ‘libre de teoría’ (ideología). El lenguaje resulta cerrado, la acción separada de la comunicación y reducida a la aplicación instrumental repetible, dejando de lado la experiencia vital individual. La relación sujeto-objeto de conocimiento es

independiente, por la primacía de la 'objetividad'. El conocimiento es un hecho y por ello se lo pone en duda –porque es una cosa- libre de valoraciones. Se buscan regularidades, se controla y predice. El método es prescriptivo. “Un objetivismo dominante”, dirá Habermas^[8].

La formación, entonces, se plasma en un saber técnicamente utilizable y no en un saber socialmente comprensivo. En el paciente se 'mide', se cuantifica. Sólo así se esclarecen las condiciones de objetividad del conocimiento posible en el sentido de las Ciencias Empírico-Analíticas.

Cualquier paradigma o sistema de ideas posiciona al sujeto cognoscente en su mirada del mundo.

Podemos preguntar desde este posicionamiento ¿cuál es la relación del sujeto de conocimiento con el paciente? Una cosa? El objeto de conocimiento, salud-enfermedad, se desprende de su contexto, la persona, ¿la cosa? Esto que me pasa, estar enfermo, le pasa a una persona con fortalezas y debilidades, con miedos, interrogantes, preguntas a futuro, con historia, ...

Pareciera que hay una reducción de la racionalidad a la razón científica y a un racionalismo que no analiza ni cuestiona sus visiones del mundo.

Probablemente las características básicas de formación deban estar impregnadas del paradigma descripto, pero, dadas las características sociales que reviste desde sus prácticas esta profesión, deben tenerse en cuenta otras relaciones cognoscentes. Porque creemos que hay una fuerte relación entre la práctica profesional y las personas se deben provocar relaciones de carácter más humano, de compromiso y que estén fuertemente emparentadas con la formación ética –rasgo señalado en la caracterización de las profesiones-.

3. Cualquier perfil de caracterización profesional, impone 'códigos de ética'^[9] que deben ser incorporados en el período de formación del profesional.

Las discusiones éticas deben constituir un fuerte componente en la formación profesional. Como hacerlo?, a través de una intensa y sistemática discusión transversal de los problemas éticos en la enseñanza de las profesiones. Para avanzar en lo planteado, las Comunidades Educativas, deben reflexionar respecto de que no basta con uno u otro curso marginal de ética dentro de los planes de estudio, que estos contenidos deben ser discutidos en todas y cada una de las asignaturas que conforman la currícula. Y esto porque hay una pérdida cada vez más frecuente de valores éticos que históricamente parecieran haber prestigiado las prácticas, estableciéndose una relación inquietante y creo que directa entre la ética profesional y la economía. Pero el deterioro ético no es solamente el resultado de crisis económicas, que por lo menos en nuestro país es ya una constante –y que sin duda afecta las prácticas- . El problema es más de fondo, la escala de valores que predomina en el mundo actual otorga prioridad más que a la calidad del trabajo, al éxito y este se evalúa en términos económicos y de posiciones sociales. Criterios que no necesariamente están vinculados con los intereses del paciente.

La barrera principal para que esto no ocurra es la fuerte vocación de servicio y las profundas convicciones éticas del profesional, siempre que hayan sido internalizadas –constituyan un hábitus^[10]- a tal grado que constituyan una parte indeleble del accionar profesional. Un fuerte compromiso con el 'oficio' en palabras de Bourdieu y que deriva de un fuerte compromiso con la comunidad. El código ético no es un hecho ético aislado –sino compartido-, es un fenómeno social producto de nuestra vida en comunidad en la que deben resolverse problemas que

afectan la vida y desarrollo de las personas, por lo que corresponde reflexionar sobre lo adecuado en cada caso.

4. Lo dicho también tiene que ver con la formación ideológica desde lo científico, pero también desde lo humano. Actividades de formación relacionadas con la docencia e investigación universitarias que definen los 'modelos profesionales': esferas de acción, cuerpos de conocimientos en que se basa la práctica, postulados éticos, ... , dan origen a interpretaciones de la realidad existente, conducen planteos acerca de la organización y ética sociales, opciones viables y aspiraciones para el futuro en coordinación con los respectivos organismos profesionales que dan expresión formal y, a veces otorgan a esa formalidad carácter de doctrina.

Es aquí donde se visualizan contradicciones que resultan ser obstáculos importantes para el buen desempeño que involucra, asumir posiciones éticas e ideológicas claras que apunten al mejoramiento de las prácticas y ayuden a concebir el conocimiento como el resultado de acciones colectivas a través de interacciones permanentes entre las formulaciones teóricas y la praxis social. Para que el conocimiento refleje de manera adecuada la realidad, en su creación deben participar no sólo las 'elites de conocimiento', sino también la comunidad que sufre los efectos de la cosmovisión elaborada y aplicada por ellas: "una relación dialéctica"(Alvarez, 1999, pág 3)^[11], una complementariedad de paradigmas que configurará con mayor éxito la relación profesión-sociedad.

Supone la recuperación del significado social y de la dirección en el trabajo por parte del profesional médico, reforzando la idea que un buen profesional es aquel que domine un amplio repertorio técnico y aplicado, unido a un sentido ético y valorativo que ponga de manifiesto la no pérdida del compromiso ideológico y moral de su trabajo. Asumir autónomamente sus valores (desde el proceso de formación) y desde su práctica posterior, es como puede entenderse la obligación moral, precisamente porque el 'oficio' tiene implicancias éticas importantes.

La moralidad no es un hecho aislado, por el contrario, es social, producto de nuestra vida en comunidad, en la que hay que resolver problemas que afectan a la vida de las personas y a su desarrollo. Esto, pensamos, es lo que obliga a que las prácticas profesionales no se constituyan aisladamente, sino de manera compartida.

5. Estas reflexiones también nos acercan al tema del *poder*^[12] y su relación con la ética.

Entender a las profesiones en términos de sus relaciones de poder dentro de la sociedad, es decir, llegar a conocer las fuentes de su poder y de su autoridad y cómo se utilizan, no es tarea fácil.

En principio, hay una fuerte impronta de la ética que tiene que ver con que los conocimientos del profesional son siempre especializados, su cliente en la mayoría de los casos no los posee. Por eso la relación asimétrica o, si se prefiere de dependencia entre el profesional y el paciente. Es esta dependencia la que puede generar abusos –pedir más estudios sin necesidad, realizar derivaciones poco claras, internaciones innecesarias, solicitar la realización de estudios con otros profesionales con nombre y apellido porque 'son los que mejores diagnostican', ...-.

Esta distancia configura a nivel microsocia, en la relación médico-paciente, aquella relación de dependencia y aquellos posibles abusos sólo están objetivados en el paciente como interrogantes.

Se impone por sobre las interacciones sociales, un conocimiento caracterizado como exclusivo, desideologizado que tecnocratiza la relación social. Esta imposición está lejos de dejar en claro que sea una función social importante. A esto se refiere Skoop, cuando reconoce el 'poder sobre el cliente' como una de las características de las profesiones.

6. Pero el poder a nivel macrosocial, también legitima prácticas. Cuando se dice 'gozan de un elevado prestigio social, más que cualquier otra ocupación', 'reconocimiento legal y público de su status'. ¿Quiénes hacen este reconocimiento? La sociedad en su conjunto. Las profesiones como conjuntos, colectivos organizados, desempeñan otras funciones. Una muy importante, es aquella que va más allá de la esfera propiamente técnica: un asunto de gran envergadura social, que entraña conjuntos de relaciones muy complejas, derechos y obligaciones entre el individuo y la sociedad, entre el profesional y el paciente. Así, la medicina, por ejemplo, se dedica a la prevención y el tratamiento, pero además define qué entendemos por salud y enfermedad y aunque no con precisión absoluta establece los límites entre ellas.

Esta cuestión social planteada también condiciona la vida o existencia cotidiana y se incorpora gradualmente al sentido común de una determinada sociedad o de una determinada época, influye profundamente en la vida de todos nosotros, incorporándose a nuestro 'sentido común'.

7. Las profesiones están posicionadas en la sociedad gozando de un prestigio social importante^[13] y por tanto impregnan con su influencia nuestros valores, los conceptos de bien y mal, de lo justo versus injusto; es decir, afectan la manera de pensar y sentir, la construcción de ideologías.

Es innegable que el poder que detenta cada grupo tiene que ver con eventuales respuestas (prácticas en nuestro caso) y, también es innegable que el poder es un recurso para el funcionamiento de una sociedad. Pero ... cabe preguntarse de qué manera se lo usa, ¿para generar un mundo más humano, igualitario, solidario?, como decíamos en páginas anteriores. Lo importante es desentrañar cómo se adquiere y cómo se usa –en beneficio de quiénes y en busca de qué objetivos-.

8. La comunicación entre médico-paciente, está mediatizada por un lenguaje técnico.

La medicina mediatiza la vida a través del lenguaje, un lenguaje 'bien hecho', con un corpus lingüístico que se transdisciplinariza. Ejemplos de ello lo son 'diagnóstico', 'síndrome', 'pronóstico', utilizados en la vida cotidiana y para describir las más variadas situaciones (económicas, educativas, etc.).

Constituye el lenguaje técnico una forma de poder normalizador, de control social?

El lenguaje profesional, dice Popkewitz se valió históricamente de la fe en la ciencia como motor del progreso humano, justificado a través de la aplicación de conocimientos especializados y científicos y al servicio de intereses que se presentaban a la vez como neutrales y absolutos. La Ciencia se justifica por su método y no cuestiona su mirada del mundo.

Una conclusión

Me parece que una manera adecuada de pensar a las profesiones –en particular las relacionadas con las Ciencias de la Salud-, es 'mirarlas desde distintas miradas'. Qué

cualidades deberían destacarse en las miradas realizadas y qué relación dialéctica debería esperarse entre las mismas.

Algunos elementos importantes desde las reflexiones realizadas, se muestran esquemáticamente.

Sin embargo, interesa remarcar desde mi posición docente que, la práctica educativa seguramente encuentra convergencias o no respecto a contactos o disidencias de marcos teóricos conceptuales que configuran discursos específicos. Lo importante es que el actor educativo tome conciencia que al configurar su discurso, éste está impregnado de ideología – valores, creencias, normas- y relacionado con el poder. Que, además, dicha práctica educativa en general produce capacitación-formación y práctica disciplinar. La advertencia es, entonces, tener claro desde donde ‘digo lo que digo’ y esto también transmitirlo. Los sesgos ideológicos o su negación impiden comprender en este caso, que las relaciones sociales deben constituirse horizontal, comprensiva y democráticamente.

Si esto está claro, se avanzará un pequeño tramo en el recorrido por mejorar la formación y práctica profesional. Un profesional reflexivo.

Parece interesante también mostrar el siguiente Cuadro ^[14]. Ayuda a visualizar desde donde y hacia dónde deben moverse las profesiones en su reflexión.

	<i>EXPERTO-TÉCNICO</i> Objetivo?	PROFESIONAL REFLEXIVO Construccionista?	INTELLECTUAL CRÍTICO Dialéctico?
Obligación moral	Rechazo problemas normati-vos. Fines y valores igual a resul-tados estables.	Práctica guiada por valores asumidos. Definición de cualidades morales de relación.	Práctica emancipatoria indi-vidual y social, guiada por valores de justicia.
Compromiso con la comunidad	Despolitización de la práctica. Preocupación por eficacia y eficiencia.	Negociación y equilibrio entre intereses sociales. Interpretación del valor.	Defensa de valores para el bien común. Democratización.
Competencia profesional	Dominio técnico de métodos.	Investigación/reflexión de la práctica. Incertidumbre acerca de la forma correcta de actuar en cada caso.	Autoreflexión ideoló-gica. Desarrollo del análisis y crítica social. Acción política trans-formadora.

Concepción autonomía	Como status o como atributo.	Autonomía como responsabilidad propia.	Liberación profesional.
	Autoridad unilateral.	Equilibrio entre independencia y	Autonomía como proceso colectivo.
	Dependencia de directrices técnicas.	responsabilidad social.	Superación de distorsiones ideológicas.
		Capacidad creativa para resolución de problemas.	

Por otro lado –relacionado con lo planteado-, si hay algo que parece no estar en discusión es la *autonomía* con que las profesiones desarrollan su actividad –por esto la importancia que doy a la formación-, libre de controles estatales, sí de las Asociaciones Profesionales. Pero aquí se produce la contradicción entre la existencia de control y el principio de autonomía. Por algo hablamos de las corporaciones profesionales, o *tribus* como las llama Bailey (1993), haciendo alusión a la posesión de un nombre, un territorio -en nuestro caso de conocimiento y praxis-, un dialecto distinto, códigos de ética propios y variadas formas simbólicas que intentan mostrar su separación de las demás. En la práctica, ¿pueden realizarse controles de la praxis?. Parece algo imposible ya que, según se asegura, la misma ética profesional implica respeto por la autonomía. Entonces, es el mismo profesionalismo el que impide obtener información sobre el desempeño profesional.

La autonomía no debe transformarse en una distancia crítica en la relación profesión-sociedad, sino que debe ser entendida y construida en interacción. Unica manera de enriquecer su contenido. No debe ser estática sino constituir una dinámica de relación para su mejor desarrollo. En esa relación está la Comunidad, que mucho tiene para decir, es la destinataria de prácticas, de decisiones que llevan implícitas el poder del experto.

La Comunidad debiera transformarse en el segundo actor de control. Esto supone resistencia y recuperaciones del significado social, político y ético del trabajo profesional reflexivo. Aquel ir y venir relacional: qué hago, cómo lo hago, cómo lo cambio si lo cambio, desde la capacitación-formación y desde la propia práctica es sumamente necesario y excluyente.

De otra manera, discordancias entre la profesión y su práctica, entre lo que se dice y la realidad, convierten a las profesiones en un terreno de especial interés para el ejercicio de la denuncia escéptica.

Decía Apel(1986, pág. 80) , “la crisis ... es también normativa, una ética de validez universal, imprescindible como responsabilidad solidaria por nuestras acciones parece un imposible alcanzar en la crisis de fundamentación de la moral, suscitada por el modelo de racionalidad valorativa neutra de la Ciencias que atribuye ‘objetividad’ solamente a los argumentos científicos, negándola a los éticos”.

“El triunfo de la técnica trae aparejado la conciencia de los límites y la apelación a los principios de beneficencia, autonomía y justicia que confluyen en la relación entre el médico, el enfermo y la sociedad en la moralidad civil de las democracias pluralistas”. (José A. Mainetti, 1990)

Bibliografía

ALVAREZ Milagros. 1999. *Rebelión y Conciencia*. Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Ciencias Médicas. Escuela de Fonoaudiología.

APEL, Karl. 1986. *Estudios Éticos*. Barcelona. Ed. Alfa.

BACHELARD, Gastón. 1987. *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

BACHELARD, Gastón. 1984. *La filosofía del no. Ensayo sobre una filosofía del nuevo espíritu científico*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

BAILEY, F.G. Citado por Tony Becher en "Las disciplinas y la identidad de los académicos". Revista Pensamiento Universitario Nº 1. Noviembre de 1993.

Dirección web: <http://w.w.w.argirópolis.com.ar/documentos/investigación/publicaciones>.

BOURDIEU, Pierre. 1986. *El oficio de Sociólogo*. España. Siglo XXI editores.

BOURDIEU, Pierre. 1991. *El sentido práctico*. Madrid. Ediciones Taurus.

CONTRERAS DOMINGO, José. 1987. *La autonomía del profesorado*. Madrid. Ed. Morata.

GRAMSCI, Antonio. 1984. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires Nueva Visión.

GYARMATI, Gabriel. 1984. *Las profesiones. Dilemas del conocimiento y del poder*. Chile. Ediciones Universidad Católica.

HABERMAS, Jürgen. 1983. *Conciencia moral y acción comunitaria*. Buenos Aires. Ed. Planeta-Agostini.

MAINITTI, José A. 1990. *Bioética fundamental*. La Plata. Ed. Quirón.

*Lic. en Psicología. Especialista Diploma Superior en Ciencias Sociales (FLACSO). Docente e Investigadora de la Universidad Nacional de San Luis. Argentina. Integrante del Proyecto de Investigación acreditado "Las nuevas relaciones entre Sociedad, Estado y Educación en la provincia de San Luis. La transformación educativa en los 90".

^[1]En primer lugar en secreto, tal como plantea Bachelard(1984), "momentos en que las emociones, ..., tienen manifestaciones directas". Comenté...y como expresa el mismo autor "se leen en los rasgos de nuestro rostro. Con sus formas elementales, escapan a nuestro control".

^[2]Así comenzó mi pensamiento reflexivo, "un pensamiento a dos tiempos, un pensamiento que en un segundo tiempo controla un pensamiento adventicio. El dualismo entre lo secreto y lo manifiesto, ... una libertad de pensar" . Bachelard (1984, pág. 120)

^[3]Para analizar distintos planteamientos, véase Gyarmati, G.(1989)

^[4]Bachelard, G(1987), habla "sobre el carácter de obstáculo que presenta la experiencia, estimada concreta y real, estimada natural e inmediata." "Hay que plantear al conocimiento científico en términos de obstáculos", dice el autor. "No son los obstáculos externos...es en el acto mismo de conocer, íntimamente, donde aparecen, por una especie de necesidad funcional, los entorpecimientos y las confusiones. Estas

causas de estancamiento y hasta de retroceso..., son las que llamaremos obstáculos epistemológicos". Son obstáculos la experiencia básica, el conocimiento general, el conocimiento unitario y pragmático, ... Obstáculos que impiden conocer y contra los que se lucha en la conquista y construcción de un objeto.

^[5] Su preocupación fundamental estuvo centrada en las corporaciones profesionales con capacidad para administrar sus prácticas con códigos de conductas.

^[6] No sólo como acción correcta, sino como preocupación de lo que es importante o valioso, en la medida en que dichas acciones se vinculan a fines deseables.

^[7] Un paradigma puede entenderse como una cosmovisión; constelación de creencias, valores, técnicas, métodos, ..., que comparten los integrantes de una comunidad científica.

^[8] Ob. cit (1983)

^[9] Una rama de la filosofía que se ocupa de distinguir entre lo que es bueno y lo que es malo, y de las consecuencias morales de nuestros actos.... Para José Ingenieros el objeto de la ética es el deber, y el deber, es la contrapartida necesaria del derecho.

^[10] Definido por Bourdieu(1991, pág. 92) como sistema de disposiciones durables pero no inmutables. "... sistemas de disposiciones durables y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de las prácticas y de representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlas..."

^[11] Así entiendo lo plantea Milagros Alvarez, citando a Guemes Santillán: "...construir entre todos un modelo [...] que sepa contener las diferencias y potencie las coincidencias en pro de un amplio abanico de líneas de acciones posibles, es un gran desafío desde los distintos lugares del quehacer fonoaudiológico - *también médico*- en y junto a la comunidad".

^[12] Aquí lo planteamos de dos maneras, diciendo que se ejerce poder cuando A participa en la toma de decisiones que afectan a B. Pero también se ejerce cuando hay un conflicto no visible, cuando su existencia se hace poco aparente; el poder no se manifiesta por la imposición de la voluntad de unos contra otros, sino en la capacidad de influir en la percepción de la realidad de los demás, de moldear su voluntad, sus valores, suprimiendo la imposición.

^[13] Esta afirmación habría que analizarla en detalle, probablemente teniendo en cuenta las diferencias de posición de las distintas profesiones, analizar si la posición de un psicólogo es la misma que la de un médico, abogado, fonoaudiólogo, ... Algo ya hemos dicho a nivel discursivo.

^[14] Reelaborado a partir de Contreras Domingo, José(1987)